

sautuola/vi

estudios en homenaje al
profesor Dr. García Guinea



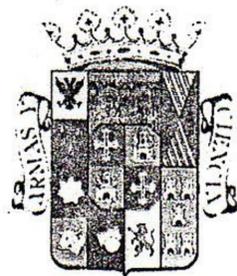
año 1999



Fundación Marcelino Botín



Gobierno de Cantabria
Consejería de Cultura y Deporte



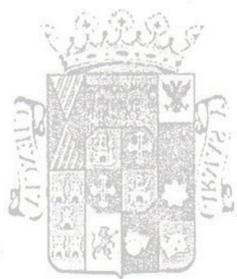
Diputación Provincial de Palencia

sauntulavi

estudios en homenaje al
profesor Dr. García Guinea



año 1998



Diputación Provincial de Palencia



Gobierno de Cantabria
Consejería de Cultura y Deporte



Fundación Marcelino Botín

AVANCE AL INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DE LA DEPRESIÓN CERRADA DE MATIENZO

Peter Smith *

Jesús Ruiz Cobo **

El trabajo que presentamos¹ pretende ofrecer una visión actualizada de la red de yacimientos arqueológicos conocidos hasta hoy en este espacio geográfico; se trata sólo de un avance, pues muchos yacimientos se encuentran aún pendientes de estudio. Este inventario previo es uno de los resultados del proyecto de investigación de la Prehistoria Reciente de Matienzo, en curso de realización por los autores.

Como se comentará en el apartado historiográfico, el grado de conocimiento que se tiene hoy día de la secuencia prehistórica de la zona es aún muy limitado, a pesar de que la densidad de yacimientos es relativamente alta. De los treinta y cinco de yacimientos estudiados, sólo una parte puede adscribirse, con cierta seguridad, a alguna fase de la pre o protohistoria, y sólo en cinco de ellos se han realizado programas de investigación específicos. La mayor parte de los yacimientos sólo ha proporcionado material de superficie, por lo que se carece de información contextual precisa.

HISTORIOGRAFÍA

Desde 1963 a 1965, bajo la dirección de J.C. Fernández y A. Pintó, y con el apoyo del Museo de Prehistoria, dirigido por M. A. García Guinea, se abordó el estudio espeleológico de todas las cavidades de la depresión: un proyecto ambicioso que culminó con la publicación de una monografía (FERNÁNDEZ et alli, 1966) dentro de la serie *Cuadernos de Espeleología*, de muy alta calidad, sobre todo teniendo en cuenta el momento en que se realizó. La publicación de *Cuadernos* concluye con notas sobre Arqueología y Antropología - apartado realizado por Begines y Caraves-, referentes a las cuevas de Cofresnedo y Cuatribú. Con anterioridad, el equipo de prospección de los camineros de Diputación, había investigado varias cuevas de la zona, con resultados positivos en los casos de Sotarraña y Los Cubillones. A partir de 1970, las expediciones de espeleólogos británicos (EEB) continúan la exploración de las cavidades de Matienzo, lo que, en ocasiones, provoca la aparición de nuevos hallazgos casuales. Otros descubrimientos se deben al Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología y Prehistoria (C.A.E.A.P.). El arte rupestre de las cuevas de Emboscados y Sotarraña fue estudiado por un equipo del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cantabria (BALBIN *et alii* 1986).

Desde el año 1994 se desarrolla el Proyecto "La Prehistoria Reciente de Matienzo" (PPRM) por investigadores del grupo GEIS C/R, en colaboración con miembros de la EEB. Hasta el momento se ha trabajado en tres yacimientos: La Cueva de Las Grajas (1994-95), El Cubío Redondo (ó Cueva 793) en 1996-97 y la Cueva del Diente en 1998-99. Dentro del mismo proyecto, se ha iniciado la revisión de los yacimientos de la ladera Sur del Monte El Naso (Coburruyo, Cueva Roja y Rascavieja).

El resultado de toda esta serie de trabajos, que abarca ya mas de treinta años, es una densidad de yacimientos comparable, e incluso superior, a la de otras zonas bien conocidas, como Camargo o Castro Urdiales. Así, en la cuenca de Matienzo, la densidad de yacimientos es, probablemente, de la más altas de Cantabria, con 1,2 yacimientos por kilómetro cuadrado. Para concluir este breve resumen, podemos decir que aquel primer estudio de SESS, ha servido como base firme para todas las investigaciones posteriores, a través de las cuales vamos conociendo la gran riqueza del patrimonio arqueológico de Matienzo.

LA ZONA DE ESTUDIO

La depresión cerrada de Matienzo, uno de los mayores poljes de España, ha sido descrita en el citado trabajo de Fernández (1966), y también por Mills y Waltham (1981). Cubre un área de unos 26 kilómetros cuadrados, entre 145 mts.

* Expedición Británica a Matienzo.

** Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas Carballo Raba.

¹ Queremos sumarnos con este trabajo al homenaje al profesor M. A. García Guinea, y recordar el interesante trabajo llevado a cabo por la Sección Espeleológica del Seminario Sautuola (SESS) en el valle de Matienzo.

sobre el nivel del mar en su cota más baja, el sumidero del Carcavuezo, y 835 mts. en la cumbre del monte Mullir. El suelo de la depresión es casi llano, pero las laderas son abruptas, con fuertes pendientes. Excavada en calizas del complejo urgoniano del infracretáceo, consta de tres "brazos" principales: Hozana en el Sur-este, La Vega en el Oeste, y La Secada en el Norte. En este sustrato los procesos kársticos han dado origen a un gran número de cavidades, algunas de las cuales superan los 20 kilómetros de desarrollo. Forma parte de la comarca del alto Asón, en Cantabria oriental, y administrativamente pertenece al municipio de Ruesga.

Uno de los objetivos del PPRM es conocer los recursos naturales disponibles para los primeros pobladores de la depresión. No habría problema con los más esenciales: agua limpia y caza -sobre todo de roquedo-, aunque la pesca podría ser más escasa, y no disponer de salmón, por carecer el río de acceso directo al mar. Existen nódulos de sílex en muchos puntos del valle y en el monte, aunque de mala calidad. En época post-glaciaria se aumentarían los bosques hasta cubrir toda la depresión, y esperamos establecer qué yacimientos de arcilla podrían haber sido aprovechados para la fabricación de piezas de cerámica. Yacimientos de mineral de hierro se hallan muy cerca, en el valle del Asón, si no en el mismo Matienzo. Pero quizás los recursos más importantes en todo este tiempo han sido las propias cuevas, disponiendo de ellas en prácticamente la totalidad de la depresión para cualquier necesidad, desde hábitat a funeraria.

LOS YACIMIENTOS

La descripción de las estaciones y de sus yacimientos no puede ser completa, ni la información gráfica imprescindible, por lo que remitimos a los interesados a la bibliografía que se cita.

EL POLJE DE HOZANA

Cueva de Coquisera. Sinónimo: Cueva de Codisera. La Piluca. Alt. 503 mts.

Situada en el área suroeste de Hozana, en posición dominante sobre el valle. La boca, de grandes dimensiones y orientada al Norte, da paso a una amplia galería, cortada por varias simas. La cavidad, una de las principales exploradas por SESS, se desarrolla por galerías en distintos niveles que alcanzan los 2300 mts. de recorrido total. A. Pintó, del grupo SESS, entregó cerámica prehistórica procedente de esta cueva en el Museo Regional de Arqueología y Prehistoria de Cantabria (MRPAC) en 1978². Después la EEB localizó nuevos fragmentos, en este caso típicos de la Edad del Hierro, con característicos perfiles en "S" y de tipo "Brazada"³ (SMITH 1983), y también una aguja metálica y una hebilla en omega fechable en el segundo siglo a.n.e. Todos estos hallazgos se produjeron en la misma zona de la cavidad, donde se ha podido documentar también una estructura de piedra. Más hacia el interior se recogió una punta de flecha de cobre/bronce de sección plana (SMITH 1985).

Cueva de Cuatribú. Monte Mullir. Alt. 415 mts.

Se encuentra al sureste del barrio de Hozana, escondida entre la vegetación de la ladera del monte Mullir, la boca se orienta al sur y presenta buenas condiciones de hábitat. La cueva continúa a través de una única galería, con algunos pequeños divertículos laterales, con un desarrollo total de 230 mts. El grupo SESS recogió, hacia la mitad de la cueva, en un *gour*, una vasija medieval completa, que hoy día se expone en el M.R.A.P.C., constatando también la presencia de abundante carbón en el suelo (BEGINES 1966). La morfología de este vaso indica que puede fecharse en el siglo XIII (BOHIGAS 1984). La cueva presenta muchos e interesantes paneles de pinturas negras, asignables al ciclo esquemático abstracto (SMITH 1998). En el vestíbulo de la cavidad el grupo CAEAP recogió un hacha de hierro y reducidos fragmentos de cerámica a mano (SMITH 1985).

Cueva de Concebo. Monte Mullir. Alt. 425 mts.

Cavidad cuya boca, de gran tamaño, resulta bien visible, en la ladera suroeste del Monte Mullir. Se desarrolla en una única galería en forma de embudo, con una longitud aproximada de 90 mts. En el área más interior aparecen algunos grupos de pinturas negras, que pueden considerarse de tipo esquemático abstracto. Así mismo aparecen cenizales en la zona final de la cueva (SMITH 1998).

² Cuando no se especifica otra cosa, el material arqueológico se encuentra depositado en el M.R.A.P.

³ Se trata de vasos de forma globular, con borde destacado de delimitación recta, dirección oblicua y arista aplanada a semicircular, y de tamaño medio a pequeño (RUIZ COBO 1996). Puesto que se recuperó una vasija entera de este tipo en La Cueva de Brazada en la bibliografía regional se les conoce como de tipo "Brazada".

Cueva de Orillón. Monte Mullir. Alt. 275 mts.

La cueva tiene dos bocas, abiertas en sendas profundas dolinas, que se unen en una galería recorrida por un curso de agua. En 1996 la EEB encontró un hacha de piedra pulimentada en el último tramo del río de esta cavidad, aun pendiente de estudio. Inédito.

Sima-Cueva del Risco. El Sedo. Alt. 196. mts.

Esta cavidad, investigada en detalle en las exploraciones de SESS (FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ 1966: 56), cuenta con un gran desarrollo, que supera los 9000 mts. Las galerías principales están ocupadas por cursos de agua, que bajan del polje de Hozana y resurgen en el barrio de Cubillas. Remontando uno de estos ríos, en la zona final de la galería Pinto, SESS identificó restos de cérvido, quizás *Cervus megaceros*, a un kilómetro de la boca. En 1975 EEB encontró una azagaya monobiselada, posiblemente de cronología Magdaleniense, en el mismo lugar (MILLS 1975), donde debió de existir otra entrada antiguamente. Un reconocimiento reciente de la cavidad ha permitido la localización de una serie de grabados. Cavidad pendiente de estudio.

VALLE CERRADO DE LA VEGA

Torca de la Lanza. Seldesuto. Alt. 520 mts.

Esta torca tiene una boca muy reducida y se localiza una laja aislada, en pleno monte, sobre el barrio de Seldesuto. Allí tuvo lugar un interesante y extraño hallazgo: en una pequeña repisa, a 10 metros por debajo de la superficie, en una torca de 30 metros de desnivel, EEB encontró una punta de lanza de hierro, de empuñadura tubular, que conserva aún fragmentos de madera dentro de la base (SMITH 1985).

Cueva de Calleja Rebollo. Seldesuto. Alt. 255 mts.

Cueva localizada hacia el noroeste de Seldesuto, presenta una boca pequeña, que da acceso a una única sala amplia, de planta ligeramente alargada. Fue ocupada durante y después de la Guerra Civil, lo que ha dejado abundantes restos dispersos por la cavidad. Además, en superficie, pueden verse fragmentos de cerámica que corresponden a un vaso de tipo orza, con decoración plástica aplicada de tipo dedadas. Yacimiento inédito.

Cubía de Sel de Suto. Seldesuto. Alt. 275 mts.

La Cubía, como se le conoce en la zona, es un amplio abrigo, seco y orientado al Sur, que conserva amplios testigos de yacimiento de tipo conchero, formado en gran parte por conchas de *Cepaea nemoralis* -caracol de tierra-; también aparecen restos de fauna e industria lítica. En principio, podría atribuirse al Mesolítico, momento de desarrollo de este tipo de yacimientos. A mano derecha del abrigo se abre la boca de una cavidad de unos 200 mts. de desarrollo, en la que no se han encontrado vestigios de yacimiento arqueológico.

El Cubío Redondo (Cueva 793). La Vega - Seldesuto. Alt. 230 mts.

La boca, orientada al Sureste, se abre en la zona baja de una pronunciada ladera. Es una cavidad de dimensiones reducidas, con una boca de forma tendente a circular y de dos metros de diámetro aproximadamente. Consiste en una única galería de doce metros de desarrollo, que se va estrechando según se avanza. El yacimiento, de tipo conchero, aparece cementado a lo largo de ambas paredes, conservándose sólo intacto en el tercio interior.

La realización de dos campañas de excavación, en 1996 y 1997, por los autores, ha permitido estudiar su ocupación por grupos de cazadores recolectores, probablemente de forma discontinua en el tiempo, durante aproximadamente un milenio, entre el 4600 y el 3800 antes de nuestra era. Los distintos análisis realizados han permitido conocer la forma de subsistencia de estos grupos, que incluía la caza en distintos medio ambientes (ladera, valle) de cabras, ciervos, corzos, cabras y jabalíes, así como lagomorfos y carnívoros. También aparecen evidencias de recolección, tanto de frutos vegetales (bellota, avellana) como de caracoles de tierra. Se han recogido algunas conchas marinas (mejillón y lapa). Los restos industriales incluyen elementos de sustrato y piezas microlíticas y geométricas (GONZÁLEZ et alii S.F.). En la cavidad se evidencia también una breve ocupación, quizás como cueva depósito, asignable a la Edad del Hierro, y otras visitas en la Edad Media de las que se conservan restos cerámicos y metálicos poco significativos.

Cueva de Barandas. La Vega. Alt. 208 mts.

Cueva de entrada reducida, de difícil acceso, por estar localizada en lo alto de un escarpe, situado cerca del fondo del valle. Es una cueva de topografía compleja y presenta importantes formaciones calcáreas, a lo largo de sus 160 mts. de

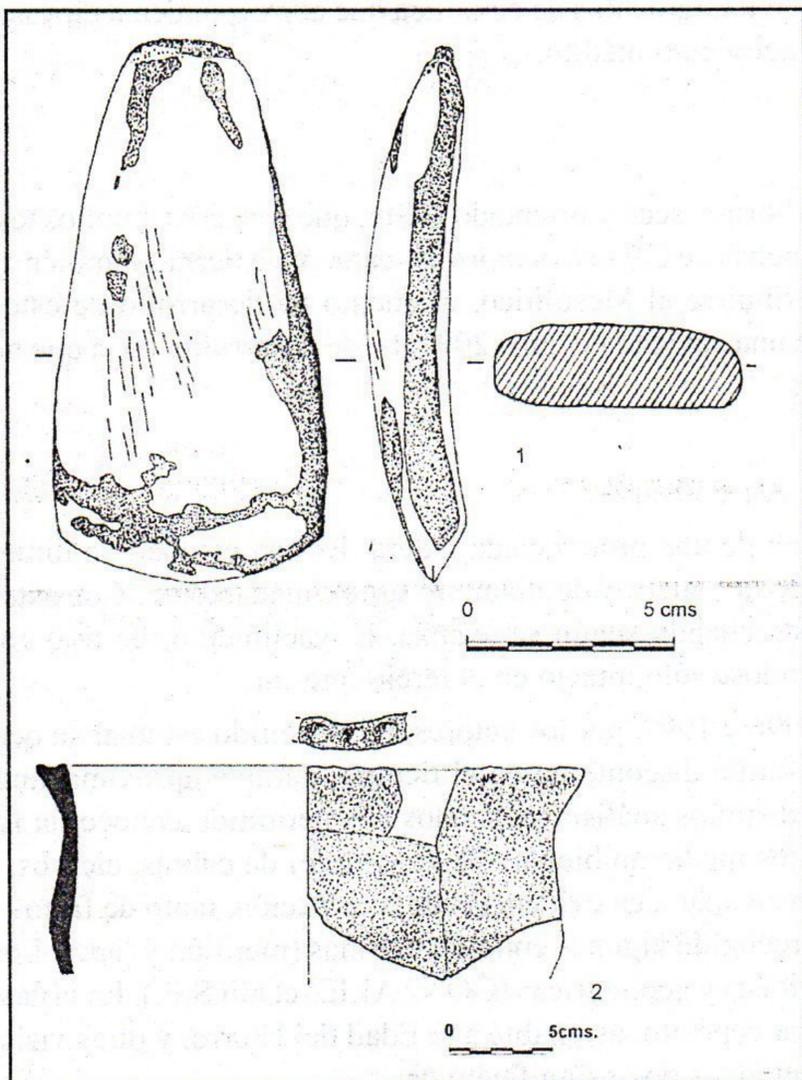
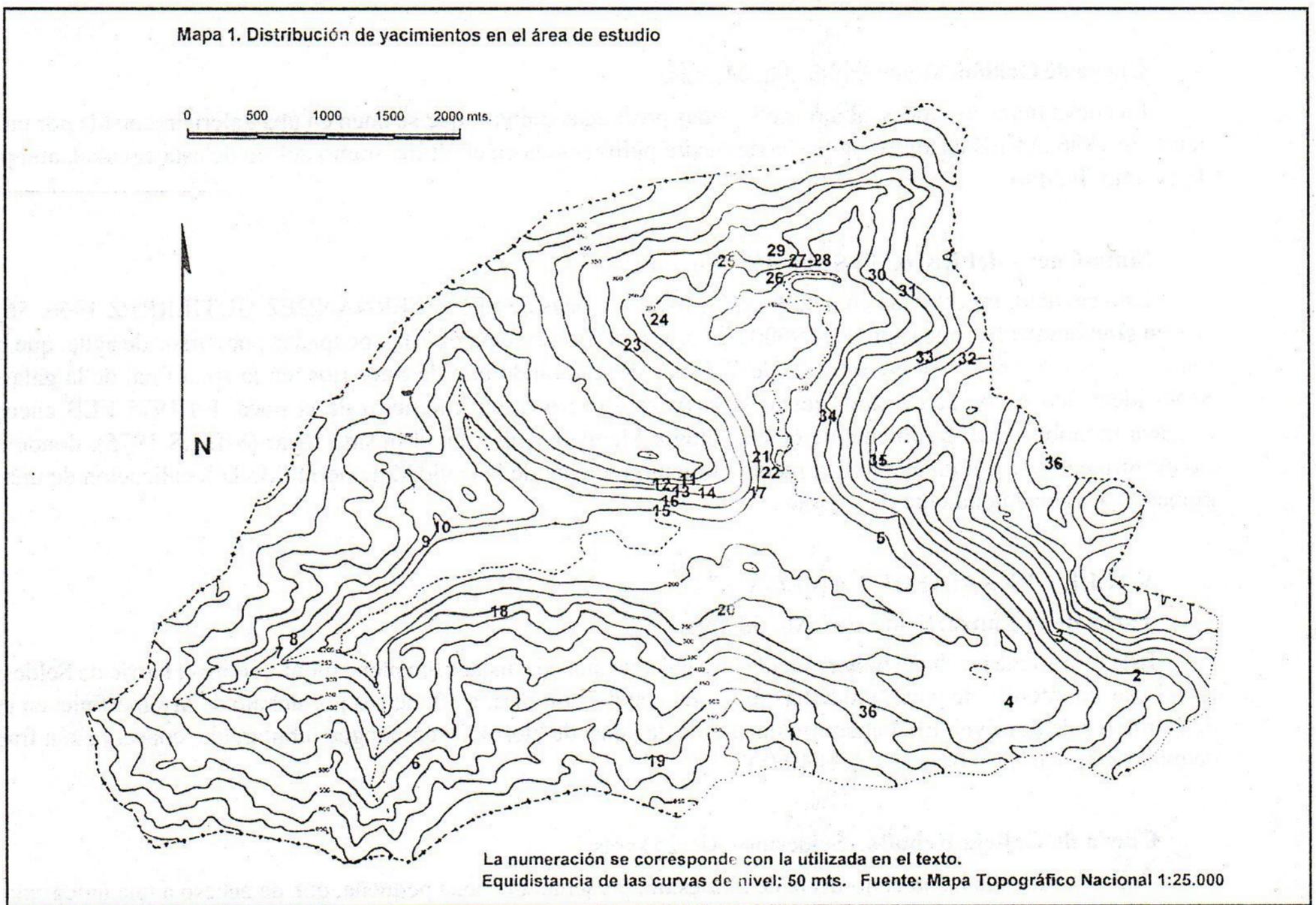


Figura I: 1, Azuela de la Cueva 709. 2, Vasija de la Cueva de Germán.

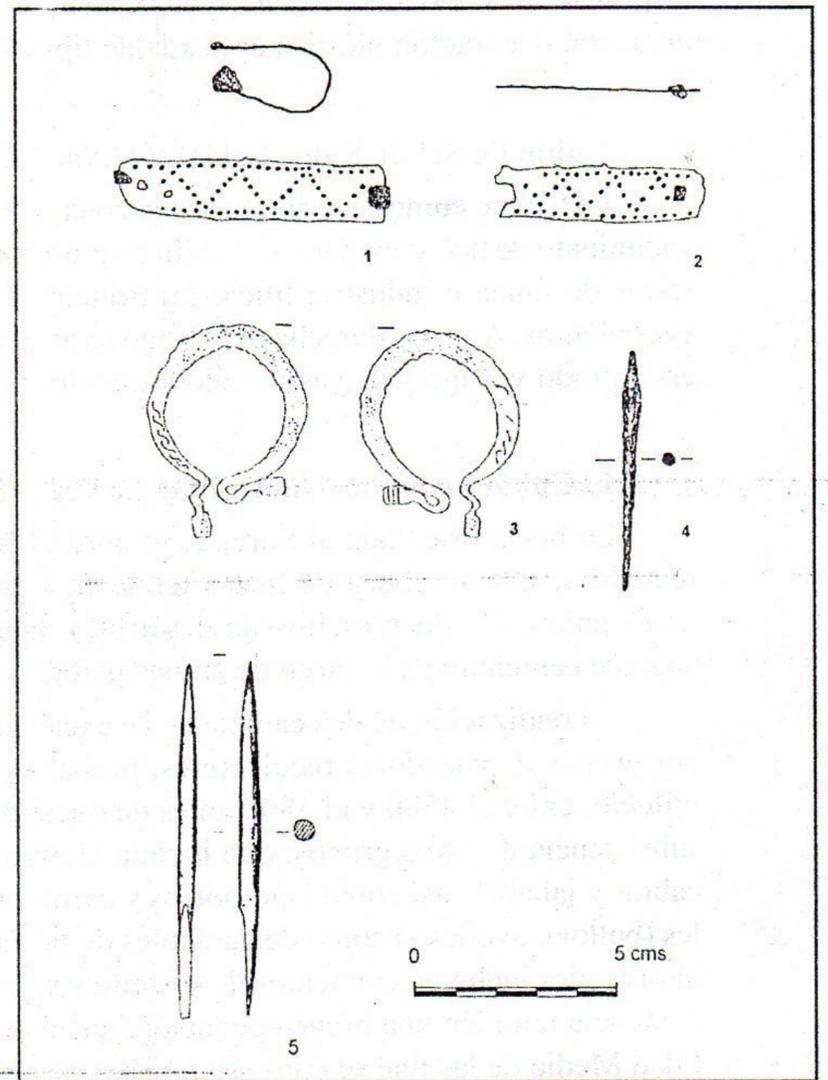


Figura II: 1-2, Placas metálicas decoradas de Cueva de Barandas. 3-4, Fibula en Ω y aguja de Coquisera. 5, azagaya de la Sima-Cueva del Risco.

recorrido total. La EEB encontró restos de tres vasijas del tipo Brazada, y otra de perfil en "S" en las primeras salas de la cueva. La cavidad también contiene restos humanos y objetos metálicos, destacando dos láminas de cobre /bronce y hierro, con decoración de puntos que forman un motivo en ziz-zag (SMITH 1983, 1985). Todos los datos apuntan a que se trata, como Cofresnedo, de una cueva funeraria utilizada durante la Edad del Hierro.

Cueva del Diente. Monte El Naso, Barrio La Vega. Alt.: 390 mts.

Esta cavidad forma parte de un largo abrigo corrido formado a media ladera del monte El Naso, entre los 350 y los 400 mts. de altura absoluta, orientado al Sur, en cuyos extremos se abren Coburruyo y Rascavieja. Se trata de una pequeña sima, de dos metros de profundidad, planta ovalada y fondo casi horizontal, a la que se accede por una boca subredondeada de menos de un metro de diámetro.

La campaña de excavación, realizadas en 1998-99 dentro del Proyecto PPRM, han identificado un yacimiento de facies sepulcral, situado bajo una costra estalagmítica, subhorizontal. Se han recuperado restos óseos de dos individuos: un niño y un adulto, acompañados de restos de fauna y algunas piezas de sílex. Los restos aparecen muy fracturados y alterados (mordeduras, degradación del tejido, etc.). No se dispone aún de resultados de los análisis de laboratorio ni de las dataciones radiométricas, por lo que no puede realizarse una asignación cronológica de este yacimiento. En estudio.

Cueva de Coburruyo. Monte El Naso, Barrio La Vega. Alt. 300 mts.

Su boca es un gran abrigo orientado al Sur, que da acceso a dos galerías. La izquierda es corta, pero la derecha ofrece algunas salas laterales y dos simas; el máximo desnivel alcanzado es de - 42 mts. Bajo los grandes bloques que cubren parcialmente el vestíbulo, se ha señalado la presencia de un nivel arqueológico, de hábitat, en que aparecen fragmentos de huesos y piezas de sílex. Toda la evidencia apunta a una cronología paleolítica. En el área interior de la cavidad aparecen varios paneles de pinturas negras esquemático abstractas (SMITH 1998). Una de ellas ha sido datada por A.M.S., dentro del proyecto de la Prehistoria Reciente de Matienzo, en el siglo XI d.C, sin calibrar 990 ± 40 B.P. En estudio.

Cueva Roja. Monte El Naso. Barrio La Vega. Alt. 280 mts.

La EBB descubrió esta cueva en 1997. Su boca es muy reducida y da acceso a una ancha galería de desarrollo lineal, que al ensancharse forma un salón. En total su desarrollo es de unos 100 mts. Toda la cavidad presenta importantes formaciones calcáreas. Contiene varios paneles de pinturas negras (SMITH 1998) que han sido datados en el siglo XII d.C. (la datación es de 890 ± 50 B.P.). En algunos *gours* de la cavidad se localizan concentraciones de ceniza y restos óseos. En estudio.

Cueva de Rascavieja. Monte El Naso. Barrio La Vega. Alt. 300 mts.

Cavidad abierta al final del abrigo que recorre la ladera del monte El Naso. En el fondo del vestíbulo una rampa comunica con la primera sala, de grandes dimensiones. La cueva continúa a través de otras salas y termina en dos caos de bloques. Su desarrollo total supera los 530 mts. En el estudio realizado por SESS sobre esta cavidad, y al que nos remitimos en lo que se refiere a su descripción, se cita la existencia de cerámica (FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ 1966) pero no tenemos más datos sobre la misma. En 1975, la EBB encontró restos humanos de un individuo, que fueron recogidos por R. Rincón (MILLS 1975). Actualmente el proyecto PPRM estudia los restos de otro enterramiento dentro de la primera sala asociado a cerámica prehistórica. En un lateral del vestíbulo se conservan restos de un yacimiento posiblemente de cronología paleolítica. En estudio.

Cueva del Molino. Sin: Cueva del Agua. El Naso. Alt. 165 mts.

Esta cueva forma el sumidero del río en el valle cerrado de La Vega. Su vestíbulo termina en un caos de bloques, después del cual el río discurre a través de una amplia galería, con cascadas y lagos y recibe un afluente por la izquierda. El desarrollo total es de 2000 mts. A poca distancia de la resurgencia, el río entra en un sifón, así la cavidad no tiene salida practicable. Fue explorada por la expedición SESS a Matienzo y se describe parcialmente en esta publicación (FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ 1966: 80). También fue estudiada, desde un punto de vista más geológico, por el Grupo de Exploraciones Subterráneas del C.M.B. de Barcelona al final de los años 60, que realiza también una profusa descripción de sus formaciones. Durante su exploración recogieron, formando parte de los aluviones del sistema, y en un punto interior de la cavidad, un molar de *Elephas primigenius* (ULLASTRE 1975). En el vestíbulo de la cueva se ha localizado un nivel posiblemente paleolítico, con restos óseos y sílex. En el mismo lugar se encontró una placa de cobre/bronce y hierro, así como fragmentos de cerámica prehistórica (SMITH 1985). Cerca del sifón final, en una galería lateral, la E.E.B. ha documentado un pequeño muro artificial sobre el que ha crecido una estalagmita. Se supone que debió de existir otra entrada en esta zona, por donde se penetró en la cavidad en tiempos prehistóricos. En estudio.

Cueva de Sotarraña. Sin: Cueva de El Patatal. El Naso. La Vega. Alt. 225 mts.

Cueva bien conocida, explorada y descrita por SESS (FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ 1966:70). Fue citada por primera vez por García Lorenzo como cueva de Sotarraña en 1963. Se trata de una cueva muy amplia, con importantes formaciones calcáreas. SESS cita restos de oso y bisonte, y parece que el equipo de camineros de la Diputación Provincial realizó catas en la sala central, hallando un yacimiento paleolítico pobre (MUÑOZ et alii, 1987). Pero el mayor interés de la cavidad se centra en el descubrimiento de una única muestra de arte rupestre, en la forma del grabado de un animal acéfalo herido con un venablo (SMITH 1981). Su estudio estilístico (BALBIN et alii, 1986) lo considera un cérvido y lo atribuye al estilo IV de Leroi Gourhan, lo que traducido culturalmente supone una adscripción a un momento avanzado del Magdaleniense. Está realizado en una costra estalagmítica, en una oquedad.

Cueva de Cofresnedo. El Naso. Alt. 235 mts.

Se trata de una cueva de boca amplia, abierta sobre una ladera de pendiente muy pronunciada, recubierta de matorral, a unos 50 metros sobre el fondo del valle. Su vestíbulo es muy amplio, dando acceso a una galería que alcanza dimensiones importantes -hasta 30 mts. de ancho y 40 de alto-. Básicamente se conforma por una única galería de aproximadamente 300 mts. de desarrollo, dividida en distintos tramos por varias rampas de colada estalagmítica, sobre todo en su segunda mitad, donde presenta importantes formaciones calcáreas. Existen oquedades o salitas en las dos paredes de la galería y en muchos casos estos son los lugares donde se han depositado los materiales prehistóricos.

Fue la primera cueva en Matienzo en ser estudiada por el grupo SESS (BEGINES 1966:73), que localizó restos de varias vasijas prehistóricas y huesos de dos individuos (GARCÍA CARAVES 1966). Las vasijas se agrupan en tres tipos principales: orzas grandes de decoración plástica, una gran vasija de boca ancha, y el más abundante, el tipo de la Brazada. Desde entonces se han localizado nuevos materiales cerámicos y antropológicos, y objetos de hierro -un puñal, un hacha y un regatón de lanza-, que probablemente representan el ajuar de un guerrero de la Edad del Hierro (SMITH 1983). Otros materiales aparecidos en la cueva incluyen objetos de adorno en bronce y vidrio, así como una pieza de sílex procedente del área vestibular (SMITH 1985). En 1990 la EEB ha hecho entrega en el M.R.A.P. de otros materiales, que incluyen una cuenta de collar en hueso. También se han estudiado en la cavidad una importante serie de paneles de estilo esquemático abstracto (SMITH 1998) sobre todo en la pared derecha de la cueva. El grupo CAEAP ha identificado un conjunto de pinturas rojas paleolíticas en el vestíbulo. El gran interés y complejidad de la cueva es reforzado por la existencia de otros objetos como cerámica medieval y una posible cesta de mimbre cubierta por concreción calcárea en una de las salas finales. Dentro del programa de estudio de la PPRM está prevista la revisión completa del yacimiento, que incluye la realización de varias dataciones absolutas.

Cueva 389. La Vega. Alt. 345 mts.

Cavidad de corto recorrido localizada en la ladera del monte, hacia el sur del barrio de La Vega. En un punto cercano a su boca se encontró el fondo de una vasija prehistórica, que presenta decoración impresa de unguilaciones dispersas (SMITH 1985).

Cueva 732. La Piluca. Alt. 555 mts.

Pequeña cavidad, que probablemente actúa como sumidero en época de lluvias. En el sector de fondo de la misma se localizaron fragmentos cerámicos correspondientes a la boca de una vasija vidriada, de cronología medieval. Inédito.

La Cueva. Hoyo Mortera. Alt. 250 mts.

La entrada de la cueva es descendente y desemboca en una sala. Tras un estrecho laminador, la cueva continúa por otras salas y una sima, terminando en un pequeño sifón. El desarrollo total es de unos 440 mts. A finales de 1998, en la rampa de la entrada, la EEB encontró varios fragmentos de cerámica que, aparentemente, corresponden a distintas épocas: prehistórica, indígena-romana y medieval. Inédito.

POLJE DE LA SECADA

Cueva de Reyes. El Naso. Alt. 200 mts.

Se abre sobre la surgencia del río Clarín, a poca distancia del fondo del valle, y se orienta hacia el Este. Se trata de una cavidad, que aunque reducida, es seca y relativamente habitable. Su superficie ha aportado dos lotes de materiales: por una parte se recuperaron restos de al menos tres grandes orzas con decoración plástica y por otra un depósito de aperos de hierro: rejas de arado, una podadera, cuñas, ganchos y escolpos. Estos últimos parecen corresponden a un escondrijo, en concreto un depósito de artesano, de la Segunda Edad del Hierro (SMITH 1996).

Cueva de Los Caracoles. El Naso. Alt. 170 mts.

Se trata también de una cavidad de dimensiones reducidas, a la que se accede a través de un estrecho laminador. En la superficie del vestíbulo pueden verse varios útiles de sílex, además de un fragmento de cerámica. Inédito.

Cueva de La Garma Redonda. El Naso. Alt. 300 mts.

Pequeña cavidad situada en la ladera del monte El Naso. Sus dos bocas llevan a una única sala de 10 mts. de diámetro. En superficie, en el área central de la sala, la EEB encontró, en 1995, algunos fragmentos de cerámica, que corresponden al menos a tres vasos. Aunque se trata de un conjunto relativamente heterogéneo, el perfil muy vuelto de uno de los bordes permite situarlo en un momento indígena-romano, entre los siglos I y IV d.C. (SMITH 1995).

Cueva de la Orilla Mijeo. El Naso. Alt. 195 mts.

La entrada de esta cueva es baja, pero da acceso a una amplia sala inclinada hacia la izquierda. En la superficie de la cavidad puede verse un molino barquiforme, en arenisca. Inédito.

Cueva de Germán. La Secada. Alt. 223 mts.

Esta cavidad consiste en un vestíbulo con un laminador a mano derecha que da acceso a otra serie de salas. El desarrollo total es de 109 mts. En 1997 la EEB encontró en el laminador parte de una vasija carenada con decoración plástica en el borde, que podría datarse en un momento avanzado de la Edad del Bronce. Inédito.

Cueva 1289. La Secada. Alt. 165 mts.

Se accede a la cavidad por una estrecha chimenea que lleva a una pequeña sala. Desde aquí se continua a través de otras dos salas, alcanzando un desarrollo de 140 mts. Debajo de la entrada se ha formado un cono de derrubios, en que pueden verse abundantes restos de fauna y una pieza de cerámica prehistórica, probablemente de la Edad del Hierro. Yacimiento inédito.

Cueva 708. La Secada. Alt. 193 mts.

Pequeña cavidad orientada al Sur que se abre en la ladera, sobre el sumidero de Carcavuezo. Se trata de un vestíbulo ancho, que acaba en un laminador, a unos 10 metros de la boca. En el fondo se encontraron dos fragmentos de cerámica: uno de ellos corresponde al cuello de un vaso globular, de borde recto saliente, una forma característica de la Edad del Hierro; y el otro es un fragmento de borde de arista recta (SMITH 1995).

Cueva 709. La Secada. Alt. 190 mts.

Cavidad inmediata a la anterior, y también de reducidas dimensiones. Se trata de una única galería recta, en cuya superficie, en 1989, la EEB encontró una azuela de piedra pulimentada (CORRIN 1990). Este fue el segundo elemento pulimentado en ser encontrado en Matienzo; el primero es un hacha depositada en el M.R.P.A.C., pero de procedencia incierta. Posteriormente se encontró otro hacha en la cueva de Orillón.

Cueva de Los Emboscados. La Secada. Carcavuezo. Alt. 220 mts.

La boca es un abrigo orientado hacia el Sur, con un laminador en su fondo, que da acceso a una amplia cavidad. Se descende sobre unos *gours* hasta una galería seca, donde desemboca otra galería lateral a mano izquierda. Termina en un caos de bloques, con un desarrollo total de 260 mts. La cueva es conocida principalmente por el conjunto de arte rupestre localizado en la galería final (SMITH 1981). Está formado por varios paneles de ciervas, cápridos y un ciervo, realizados con la técnica de grabado fino y estriado, además de una línea de pintura roja, incluidos en el Estilo IV de Leroi-Gourhan (BALBIN *et alli*, 1986). En el área más cercana a la boca se han recogido fragmentos de cerámica, quizás de un momento Calcolítico o de la Edad del Bronce (SMITH 1995). En los rebordes del abrigo exterior se han localizado restos cementados de un conchero, dominado por *Cepaea*, que puede considerarse Mesolítico.

Cueva de Los Tres Niños. La Secada. Alt. 255 mts.

Pequeña boca, abierta en la falda del monte, hacia el este del barrio de La Secada. La primera galería es un estrecho meandro que termina desembocando en una gran galería que presenta importantes desprendimientos de bloques. Desarrollo total de 674 mts. En el primer sector de la cueva, en su superficie, se localizaron varios fragmentos de cerámica, que

aunque no son significativos, podrían, por su factura y contexto, asignarse a un momento Calcolítico o Edad del Bronce (SMITH 1995).

La Cuvía. La Secada. Alt. 285 mts.

El vestíbulo es amplio, y ha sido utilizado habitualmente como cuadra. Un meandro en su fondo lleva hasta la continuación de la cueva, con importantes formaciones calcáreas. En la misma zona del fondo del vestíbulo aparecieron varios fragmentos de cerámica, que permiten la reconstrucción de un vaso con borde de arista recta y perfil recto y oblicuo, con un diámetro de boca de 120 mm. (SMITH 1995). Se trata de una forma común en la Edad del Hierro.

Cueva de Cubillones. Sin.: Abrigo de Fuente Las Varas. Mullir. Alt. 500 mts.

Es un abrigo amplio y profundo localizado al pie de una peña caliza y orientado hacia el norte. Esta cueva fue reconocida, a finales de los años 50, por el equipo de Camineros de la entonces Diputación Provincial que identificaron su yacimiento. En superficie se aprecia un nivel con restos líticos muy deteriorado y que podría corresponder a una ocupación paleolítica.

Cueva de Las Grajas. La Secada, El Duengo. Alt.: 380 mts.

La cavidad se encuentra en una larga ladera, orientada al noroeste y cubierta de hayas. Su boca, en forma de arco, mide unos 4 mts. de ancho por 3 de alto. La cavidad tiene forma de gran salón, pero su suelo es muy descendente y aparece cubierto por grandes y complejas formaciones calcáreas. En la zona interior de esta cavidad se ha documentado un conjunto de facies depósito, realizado en dos momentos: los inicios de la Edad del Bronce (hacia 1750 a.C.) y en el cambio de era, como apuntan las dataciones radiocarbónicas efectuadas (RUIZ COBO, SMITH 1995)

En varios puntos de la cueva se depositaron al menos seis vasos cerámicos de diversa morfología y funcionalidad. Se utilizaron para ello repisas naturales localizadas en puntos protegidos. La principal degradación del yacimiento puede datarse en época altomedieval -hacia el siglo XII- cuando fueron fracturados los vasos centrales, de mayor tamaño. El análisis faunístico revela que, junto a las cerámicas prehistóricas se depositaron animales domésticos: un ejemplar de bóvido joven, un ovicáprido y un cerdo, también de edad juvenil, que fueron destazados antes de ser colocados en las repisas (RUIZ COBO, SMITH 1997).

Abrigo de La Cueva. Camino. Alt. 240 mts.

El abrigo, se encuentra en la zona baja de la ladera de La Colina, orientado al Sur, y ofrece un buen lugar de hábitat. La única evidencia de yacimiento es una pieza de sílex que aparece en su superficie. Inédito.

Cueva Chica. La Colina. Barrio de Cubillas. Alt. 437 mts.

Su boca orientada al oeste, da paso a un amplio vestíbulo, utilizado como abrigo por el ganado. Se trata de una cavidad de recorrido sinuoso y relativamente corto. En el sector medio y en el fondo de la misma aparecen algunos conjuntos de pinturas negras, similares a las consideradas esquemático abstractas (SMITH 1998).

Yacimiento de La Mucla. Sierra de Mullir. Alt. 770 mts.

Se trata de una estación de superficie, localizada en uno de los collados de Sierra Mullir, cercano a la cumbre de El Copete. En una amplia extensión de terreno, que supera los 300 m², aparecen acumulaciones de restos de talla de sílex, en su mayor parte se trata de sílex autóctono. En algunos casos aparecen piezas laminares, con retoques continuos, fragmentos de piezas, etc., recordando el conjunto a los clásicos yacimientos de facies taller - cantera de área central del litoral de la región. El yacimiento debe relacionarse con la existencia en las inmediaciones, a pocos cientos de metros hacia el Este, de una serie de cantiles de roca caliza portadoras de grandes nódulos de sílex negro. Fue localizado de forma accidental mientras se buscaban puntos de abastecimiento de materias primas líticas en el valle, dentro del P.P.R.M. Yacimiento inédito.

APROXIMACIÓN A LA SECUENCIA DE POBLAMIENTO

Antes de estudiar los datos disponibles es necesario plantear que su carácter obliga a una utilización muy delicada de los posibles resultados. Debe tenerse en cuenta que se trata de conjuntos procedentes de la superficie de las cavidades, y que, salvo excepciones, no se dispone de información contextual precisa. Por otra parte, el carácter parcial de las prospecciones, hace posible que existan restos de otras ocupaciones desconocidas, en los yacimientos estudiados.

Entre los pocos elementos con que se cuenta para el estudio de las diferentes ocupaciones utilizaremos aquí: a) la variación en la posición espacial de las cuevas ocupadas, reflejo en principio de las modificaciones en el patrón de uso del espacio. Dada la morfología de la depresión de Matienzo, la altura de la cavidad es un indicador directo de su posición respecto al valle, siendo indiferente utilizar la altura relativa o la absoluta puesto que el fondo del valle es plano. b) los diversos tipos de cavidad utilizados, que se derivan de la anchura de la boca, del desarrollo total y del tipo de cavidad, y c) la posición del yacimiento dentro de la cueva, valorando la distancia de los restos a la boca y el tipo de conducto donde se encontraron -galería, vestíbulo, sala, gatera-. Todos ellos son rasgos que no se han modificado desde el momento de la formación del yacimiento.

EL PALEOLÍTICO

A falta de estudios específicos podrían considerarse yacimientos de hábitat de este momento los de la Sima-Cueva del Risco, Coburruyo, Rascavieja, El Molino y Sotarraña. Con dudas, por falta de evidencias claras, pueden incluirse también los yacimientos de la boca de Cofresnedo, Los Cubillones y el Abrigo de La Cueva. Las cuevas con yacimientos de esta fase, aunque se ubican en zonas de ladera, no están alejadas del valle, si no en lugares dominantes -la altura media sobre el valle es menor a la media-. Se trata de algunas de las bocas mayores y más visibles de la depresión. Son cuevas bien orientadas, en su mayor parte hacia el Sur, y con buenas condiciones de habitabilidad; ámbitos secos, y con áreas útiles amplias, tanto en el caso de vestíbulos de cuevas como de abrigos propiamente dichos. La excepción sería la cueva de Los Cubillones, tanto por su mayor altura como por su orientación Norte. En este caso, quizás fue elegida por su posición dominante sobre el paso entre Matienzo y el valle de Llueva (Voto). Los yacimientos se encuentran en la zona de entrada, y toman la forma de niveles más o menos desarrollados, de los que en ocasiones sólo se conservan testigos laterales cementados. En lo que respecta a las evidencias recuperadas, la mayor parte de los yacimientos sólo han aportado restos poco característicos: fragmentos de huesos, y/o lascas de sílex, integrados en niveles con gelifractos. Sólo la cueva del Risco ha proporcionado un elemento industrial más elaborado, en concreto una azagaya biselada de sección redonda.

La unidad espacial de trabajo, el valle de Matienzo, es probablemente demasiado reducida para permitir aproximarnos a la dinámica de los grupos paleolíticos. Probablemente esta zona, dados sus caracteres montañosos, fue simplemente un área más de caza de los grupos asentados en los yacimientos centrales de los valles principales de la región.

Las dos cuevas con conjuntos de arte rupestre bien documentados, Emboscados y Sotarraña, concuerdan perfectamente en su orientación al Sur y su localización, unos 60 mts. encima de los dos sumideros del río Clarín (Cueva del Molino y el Carcavuezo)⁴. Ambas cuevas son santuarios del estilo IV, con grabados en el último tramo de la cavidad, y con paralelos en otras estaciones cántabras, como Cueva Grande de Otañes. Si el estudio de las pinturas de la cueva de Cofresnedo confirma su autenticidad, debieran corresponder a un conjunto del estilo III, localizado donde llega la luz del día, como en tantas cuevas en la comarca del Asón (Cueva de La Haza y las Cuevas de Arco A y B).

EL MESOLÍTICO

La densidad de yacimientos parece incrementarse para el período Mesolítico, al menos en lo relativo a la zona costera de Cantabria, y sobre todo teniendo en cuenta la breve duración de este período -aproximadamente desde el 9000 al 6000 B.P.- en comparación con la escasez de yacimientos paleolíticos, lo que puede ponerse en relación con un incremento poblacional, señalado por otros indicadores. En el área de estudio pueden atribuirse, con ciertas dudas, tres yacimientos a este momento: El Cubío Redondo, La Cubía de Seldesuto y el yacimiento del vestíbulo de Emboscados. Quizás pueda considerarse de este momento la primera ocupación de la Cueva del Diente, pero aún es pronto para esta asignación. En el primer caso la asignación cronológica se realiza gracias a un estudio de detalle que incluye dos dataciones de radiocarbono que sitúan la formación del yacimiento de facies conchero entre el 5780 y el 6630 B.P. Se trata de un yacimiento de hábitat con evidencias de consumo de caracoles de tierra (*Cepaea nemoralis*). El mismo tipo de yacimiento aparece en las otras dos estaciones por lo que, de modo hipotético, se consideran de este período, aunque, con los mismos datos podrían situarse en un momento algo anterior, Aziliense.

Los tres yacimientos mesolíticos de esta zona se encuentran en cuevas ubicadas en medios de ladera, pero en una franja media, no alejadas del valle. Todas presentan buenas condiciones de habitabilidad, con orientación al Sur, y ambiente seco. Pero en este momento se eligen también pequeñas cavidades, situándose el yacimiento en toda la extensión del lugar, aunque actualmente sólo se conserven testigos en alguna de ellas.

Durante el Epipaleolítico final, se asiste a una utilización muy densa del espacio, tanto en lo que refiere a la zona litoral, con una importante red de ocupaciones en cueva y al aire libre, como en el área de media montaña, en que se ocupan muchas pequeñas cavidades por primera vez. El carácter de los yacimientos formados en estas últimas indica que se trata de

⁴ En este sentido son ejemplos ilustrativos de los planteamientos de Bahn (1978), que relacionan la frecuente ubicación de cuevas con arte rupestre cerca de las fuentes y sumideros, con el valor simbólico del agua dentro de casi todas las mitologías.

ocupaciones cortas, producidas durante períodos de tiempo prolongados, y que reflejan una economía de amplia base, en que se combina la recolección con la caza. Todos ellos se ubican en medios de ladera. Al igual que ocurre con el Paleolítico, es probable que la red de yacimientos epipaleolíticos y mesolíticos de Matienzo sea mucho mayor que la conocida hasta ahora, y sólo una revisión sistemática de los yacimientos clásicos y una revisión arqueológica de las cavidades conocidas permitirá su conocimiento real.

NEO-ENEOLÍTICO Y EDAD DEL BRONCE

En el área de trabajo no se han identificado yacimientos neolíticos, aunque quizás puedan corresponder a este momento algún yacimiento de tipo conchero, como se ha planteado para el valle del Asón (MUÑOZ FERNÁNDEZ 1998). Tampoco se ha identificado aún ninguna estructura de tipo tumular, ni tampoco las características estaciones de superficie de altura que se asocian al fenómeno megalítico, relativamente frecuentes en los cordales de la mitad oriental de Cantabria.

Se consideran de cronología Calcolítico y Bronce ocho yacimientos en cueva que han aportado materiales cerámicos en su superficie: Calleja Rebollo, Cofresnedo, Cueva de Reyes, Los Caracoles, Cueva Germán, Emboscados, Tres Niños y Cueva de Las Grajas. La atribución cronológica se realiza mediante el estudio de los caracteres cerámicos, dada la falta casi total de información de otro tipo, salvo en la cueva de las Grajas, para la que se dispone de dataciones radiocarbónicas, una de ellas en las postrimerías del 2º milenio a.C. El tipo de cerámica más característico atribuido a esta época son los fragmentos de grandes orzas de almacenamiento, con decoración plástica e impresa, que combinan motivos de tipo unguilación, digitación, sobre cordones y realces. La falta de estudios de detalle impide conocer la lógica de estos yacimientos, que en alguno de los casos puede suponerse sepulcral, aunque en otros, como la citada cueva de las Grajas, parece tratarse de una cueva depósito.

También a este momento deben de asignarse los tres elementos pulimentados aparecidos en Matienzo. Uno de ellos de procedencia desconocida, y los otros dos recogidos en lugares muy distintos: uno en la Cueva 709, una cavidad seca y pequeña, y el otro en el cauce del río, a bastante profundidad en la cueva de Orillón. Asimismo las tres piezas son diferentes en su morfología y en su roca soporte. Es destacable la presencia de una azuela: utilizada para dar forma a los troncos cortados con hacha, indica que la madera se usaba para unas necesidades concretas, como la construcción o determinados útiles, que fueron fabricadas con cierto cuidado. Este tipo de piezas debe relacionarse con el desarrollo de actividades de economía productiva, como la deforestación para la puesta en explotación de zonas de bosque, el procesado de la madera, etc. Su depósito en las cuevas, al menos en la Cornisa, está relacionado con una utilización sepulcral, pero esto no se ha constatado aún en Matienzo.

Los caracteres de las cavidades con yacimientos de este momento presentan una importante variabilidad. Se trata de cavidades ubicadas en todos los medios, a una altura intermedia, y con todo tipo de orientaciones. Aunque se utilizan también cavidades de boca amplia, la mayoría son de tamaño medio y reducido, y en ocasiones no reúnen condiciones de habitabilidad mínimas. Los yacimientos aparecen en dos puntos diferenciados: o bien en las zonas próximas a la boca o bien en puntos interiores a más de 30 metros de la entrada. Esta diversidad sugiere la utilización de las cuevas para una amplia serie de funciones.

No se cuenta con ninguna información en la zona sobre lugares de hábitat en cueva o al aire libre, que puedan considerarse de esta cronología, y los datos en el entorno son complejos de extrapolar. De todos modos, parece probable que, salvo excepciones, el grueso del hábitat se desarrollase, ya durante la Edad del Bronce, en pequeños asentamientos al aire libre, teniendo el uso de las cuevas un carácter marginal, restringido a determinados usos económicos: pastoreo, almacenaje o refugio, y rituales, como cementerios -al menos en el inicio de esta fase-.

LA EDAD DEL HIERRO. INDIGENISMO Y ROMANIZACIÓN

La evidencia disponible para la Edad del Hierro se concreta en una serie de yacimientos que han proporcionado materiales de gran interés, pero que, a falta de estudios sistemáticos, destacan por su naturaleza heterogénea. En el caso de Barandas y Cofresnedo, se trata de yacimientos funerarios, el último con ajuares de guerrero; la cueva de Coquisera aportó el mismo tipo de cerámica y un objeto de adorno (hebilla en omega), aunque sin restos humanos conocidos. Otro yacimiento, Cueva Reyes, es muy distinto y parece tratarse de un depósito de artesano, o quizás de un escondrijo. La Cueva 1289 puede interpretarse como un basurero. De la época inmediatamente posterior -la indígena romana- disponemos de menos evidencias, pero son claramente indicadoras de la existencia de actividad en la zona. Los datos disponibles son los restos de cerámica indígena-romana de la cueva de la Garma Redonda, uno de los vasos de la Cueva y una fecha de C-14 de la cueva de Las Grajas, que sitúa una utilización en el cambio de era.

Los yacimientos de la Edad del Hierro tienen claros paralelos en el valle del Asón, sobre todo la cueva del Aspío (SERNA et alii, 1994), con muchos vasos cerámicos y con peines de madera, probablemente piezas de un telar; la cueva

de Brazada, con la vasija que ha definido el tipo más común en Cofresnedo (CHALINE 1965) y la cueva Coventosa, también con cerámicas, objetos metálicos y un depósito de rejas de arado (MORLOTE et alii, 1996 y GONZÁLEZ ECHEGARAY 1971) idénticas a aquellas de la cueva de Reyes.

Por otra parte, faltan en Matienzo, igual que en toda la comarca de los altos Asón y Miera, los característicos yacimientos de tipo castreño, situados en zonas altas y rodeados de estructuras defensivas. Es probable que esta ausencia se deba a una prospección insuficiente, ya que los castros existen en las áreas limítrofes, y no hay motivo para pensar que el Asón y el Miera fuesen diferentes. Pero puede ser que en esta comarca los castros sean menos visibles, al utilizar la naturaleza abrupta del terreno en vez de grandes murallas, y por este motivo la prospección no los ha localizado. En Matienzo, una de las posiciones óptimas para situar un castro sería el alto de El Somo, en el cordal entre el polje y el valle del Asón, y de hecho, la presencia de una punta de lanza en una torca tan remota y de boca tan pequeña como la de Seldesuto, cobra más sentido si existiese un castro o un poblado cercano.

Sin embargo, los pocos datos disponibles para Matienzo sugieren otro modelo de poblamiento, ajustado al paisaje de esta zona: una red de poblados en forma de pequeños agrupamientos de estructuras, ubicados en plataformas llanas en zonas de ladera baja, cercanas al valle, pero alejadas del río, completada con asentamientos fortificados, situados en las cimas de los cordales, y utilizados sólo en momentos de tensión. Abogan por esta idea la cueva sepulcral de Barandas y el "basurero" de la cueva 1289, ambas situadas en el valle, y la posición en la ladera inmediata de las cuevas de Cofresnedo y Reyes. Además, los aperos de labranza recuperados en esta última nos indican que se practicaba una economía mixta, agrícola y ganadera, similar a la tradicional, con cultivos en el valle y ganado en el monte.

LA EDAD MEDIA

El único yacimiento de cronología medieval en que los materiales aparecen dentro de un contexto complejo es el de Cuatribú, en que la vasija medieval aparecía depositada junto a concentraciones de fragmentos de carbón, y quizás relacionada con marcas negras parietales; es posible que los escasos restos medievales de Cofresnedo estén en el mismo caso. En la bibliografía sobre el tema este tipo de yacimientos vienen relacionándose con el ámbito de lo ritual. La explicación de los otros casos parece más prosaica: así, la única vasija de Cubío Redondo, asociada quizás a unos clavos de sección cuadrada, puede explicarse por una utilización puntual de la cavidad, como refugio o escondrijo, pues se encuentra en una galería estrecha, a sólo unos metros de la boca de la cueva. Los restos de Cueva 732 y de La Cueva también se localizaron cerca de la boca, pero en estos dos casos es posible que las vasijas simplemente fuesen tiradas o abandonadas allí después de romperse.

Resulta interesante que dos de las cinco cuevas puedan datarse en el siglo XIII y otra más en una época muy próxima, pues aparece ya cerámica vidriada. Por otra parte, a este momento se pueden asignar gran parte de las cuevas con restos medievales, situadas en el entorno de Matienzo. También en esta fase se han datado algunas pinturas de tipo Esquemático Abstracto. Las evidencias medievales aparecen en cavidades ubicadas en un amplio abanico de posiciones, desde las más cercanas al valle hasta zonas de altura, y tanto en cuevas de tamaño reducido como en las grandes cavidades con ocupaciones paleolíticas. Por otra parte los restos se encuentran tanto en puntos de galería interior como en el vestíbulo.

El fenómeno esquemático - abstracto está aún pendiente de asignar cronológicamente, aunque, como ya se ha comentado, las dataciones de que se dispone para el mismo apuntan hacia una cronología alto medieval. Se trata de un tipo de manifestaciones relativamente frecuente en el tercio oriental de la Región, quizás en relación con la profusión de cavidades y que han sido estudiadas de forma específica en la zona (SMITH 1998). Las cuevas con estas manifestaciones se encuentran aún más altas que las medievales, presentan orientaciones Sur y en menor medida Oeste, y anchuras de boca medias. La profundidad de las marcas negras oscila entre los 10 y los 200 metros, y aparecen habitualmente en las paredes de las zonas medias de las galerías.

RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

El estudio del cambio de la posición de las cavidades respecto al valle, indica que este rasgo ha variado a lo largo del tiempo (Gráfico 1), y en general se van utilizando cuevas más marginales y menos accesibles según va pasando el tiempo. Durante el Paleolítico Superior y el Mesolítico las cuevas se ocupan como puntos de hábitat y cazaderos, por lo que se eligen cuevas cercanas a fuentes, con control visual sobre las zonas de caza, una caza variada que incluye especies de roquedo y de valle. En la Edad del Bronce, se utilizan cavidades muy diversas, y en la Edad del Hierro y Edad Media los tipos y posiciones se amplían aún más, seleccionándose algunas cuevas en posiciones de altura. Pero este cambio debe relacionarse más con la variación de la función del yacimiento, es decir con el uso que se le dio a la cueva, que con la cronología de la ocupación.

En lo que respecta a la morfología de las cuevas vemos que ocurre lo mismo. Durante las ocupaciones de hábitat, asignadas al Paleolítico y al Mesolítico, se busca la orientación sur, y se prefieren cuevas amplias y secas. En cambio en el

resto de las fases se diversifica la función con lo que también se amplía el espectro morfológico. Comienzan a aparecer restos cerámicos en cuevas como resultado de funciones no económicas: utilidades rituales, sepulcrales, escondrijos, manteniendo también utilidades económicas pero secundarias, como almacén, refugio o hábitat temporal o marginal, como cuevas depósito, etc. Algunas de estos tipos de uso deben de exigir una posición espacial concreta: asociada a determinados recursos o incluso oculta y alejada del valle: escondrijos de materiales, refugios, utilidades de hábitat temporal por colectivos concretos, como leñadores, carboneros, pastores ..., lugares de utilización ritual, etc. De todos modos, se mantiene el uso en estas épocas de las grandes cuevas paleolíticas por sus buenas condiciones y su fácil acceso desde el valle.

El estudio de las diferentes épocas de uso, revela que la utilización de las cavidades no fue continua en el tiempo, y así, tras el final del mesolítico se mantiene un uso puntual de algunas cavidades como lugares de inhumación y puntos de depósito ritual, sobre todo, en los últimos siglos del Calcolítico o los primeros de la Edad del Bronce. Después parece producirse un largo período de abandono, que dura el resto de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro, volviendo a utilizarse en la Segunda Edad del Hierro, esta vez para depositar urnas cinerarias, ajuares de artesano, etc., aunque se mantienen algunas utilidades económicas, similares a las de momentos anteriores. Quizás esta vuelta a las cuevas, en un momento en que el centro de gravedad del hábitat se situaba en el exterior, puede relacionarse con una fase de inestabilidad o de tensión política o social. Tras otros mil años con escasas evidencias de uso, en un momento concreto de la Edad Media, hacia el siglo X a XIII vuelven a utilizarse, no sabemos muy bien con que lógica. De esta fase aparecen restos cerámicos en galerías cercanas a la entrada y también en puntos oscuros, y quizás en relación con el fenómeno esquemático abstracto. Una última utilización puntual, se produce durante la reciente la Guerra Civil, como escondite temporal de la población, y como refugio, en los años siguientes, por grupos de guerrilleros. Por tanto vemos como, una vez abandonadas como lugar de hábitat, el uso de las cuevas es puntual y discontinuo en el tiempo.

El resultado general del estudio no puede ser mas que discreto: no podemos decir que sepamos mucho de la pre y protohistoria del Valle, a pesar de conocer un buen número de yacimientos; en esto Matienzo no se diferencia del resto de la Región. Se hace necesaria la excavación moderna, por un equipo de especialistas, de un yacimiento paleolítico, así como ampliar y profundizar en el estudio de los depósitos en cueva de las primeras fases cerámicas. Pero quizás donde deben de producirse, en el futuro, los avances cualitativamente mas importantes, sea en la localización y estudio de las redes de poblamiento al aire libre, desde el Mesolítico hasta la Edad Media.

Por último hay que citar una serie de líneas de investigación que no se han tratado en este trabajo y que creemos al menos, deberían de iniciarse. Es el caso del estudio de los restos paleontológicos recogidos en puntos interiores de las cuevas: así además de los restos citados de *Cervus megaceros* de la Sima-Cueva del Risco, de la cueva del Molino procede un molar de mamut y de la zona interior de Rascavieja restos de hiena de las cavernas. Tampoco han sido estudiados los restos de molinos de río, situados en las entradas de algunas cuevas, o las interesantes ocupaciones de las cuevas durante la Guerra Civil, un tema apasionante que merecería ser tratado mientras vivan sus últimos testigos directos.

BIBLIOGRAFÍA

- BAHN, P. (1978): "Water mythology and the distribution of Palaeolithic Parietal Art". *Proceedings of the Prehistoric Society* 44, pp. 125-134. Inglaterra.
- BALBIN R. DE, GONZÁLEZ-MORALES y GONZÁLEZ SAINZ (1986): "Los grabados y pinturas de las cuevas de Los Emboscados y El Patatal (Matienzo-Cantabria)". *Monografías del CIMA* 15. Santander.
- BEGINES RAMIREZ, A. (1966): "Arqueología". *Cuadernos de Espeleología* 2: La depresión cerrada de Matienzo: 99-104. Santander.
- BOHIGAS ROLDAN, R., PEÑIL, J. MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "Las ocupaciones recientes de las cuevas". En: "Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria". *Boletín Cántabro de Espeleología* 4, pp. 140-159. Santander.
- CORRIN, J. (1990): "Matienzo '89". *Caves & Caving* 49, Autumn 1990 : pp 19 - 25.
- CHALINE, J. (1965): "Observaciones preliminares sobre los terrenos cuaternarios en los alrededores de Arredondo". *Cuadernos de Espeleología* 1, pp. 21-26. Santander.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ ET AL. (1966). "La depresión cerrada de Matienzo". *Cuadernos de Espeleología* Vol. 2, pp.
- GARCÍA CARAVES, J. M. (1966): "Nota acerca de los hallazgos antropológicos en la cueva de Cofresnedo". *Cuadernos de Espeleología* 2, 102-103.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1971): "Yugos y arados en la Provincia de Santander". *Publicaciones Inst. Etnografía y Folklore* Vol. III, pp. 123-168. Santander.
- GONZÁLEZ MORALES M. R., STRAUS L. G., DIEZ CASTILLO, A., RUIZ COBO, J. (s.f.): "Postglacial Coast & inland: The Epipaleolithic-Mesolithic-Neolithic transitions in Cantabrian Spain".
- MILLS, L. (1975): "Archaeological Notes". *Matienzo* 1975, 39. Kendal, Inglaterra.
- MILLS, L. y WALTHAM, A. (1981): "Geomorphology of the Matienzo Caves". *B.C.R.A. Transactions* Vol. 8 nº 2, pp. 63-84. Inglaterra.
- MUÑOZ FERNANDEZ, E (1998): "Los concheros holocénicos en Cantabria". Trabajo de Investigación de Tercer ciclo. Inédito. Universidad de Cantabria.
- RUIZ COBO, J.; SMITH, P. (1995): "La cueva de Las Grajas (Matienzo, Ruesga): Algunos aspectos sobre composición y genética de sus sedimentos". *Boletín Cántabro de Espeleología* 11 : pp 91-95 .
- RUIZ COBO, J. (1996): La cerámica de la Edad del Hierro en el sector central de la Cornisa Cantábrica: aspectos tipológicos". En *La Arqueología de Los Cántabros*. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria. Fundación Marcelino Botín.
- RUIZ COBO, J.; SMITH, P. (1997): "El depósito cerámico de la Cueva de Las Grajas (Matienzo, Ruesga). *Munibe* 49, 65-76. San Sebastián.
- SERNA GANCEDO, M.; MALPELO GARCÍA, B.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; BOHIGAS ROLDÁN, R. SMITH, P.; GARCÍA ALONSO, M. (1994): "La cueva del Aspío, Ruesga, Cantabria: Avance al estudio del yacimiento". *Monografías del C.I.M.A.* nº 17: 369-396. Salamanca.
- SMITH, P. (1983): Iron Age Finds in Matienzo. *BCRA Transactions* Vol 10(3) : pp 145 - 164
- SMITH, P. (1981): Las Cuevas de Emboscados y Patatal. *Memorias 1980-1981*, Asociación Cantabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, pp 45 - 46.
- SMITH, P. (1985): "Restos de la Edad del Hierro en Matienzo (Santander). *Revista Altamira* Vol. XLV, pp. 45-66.
- SMITH, P. (1995): Hallazgos de Cerámica Prehistoria en Matienzo (Cantabria). *Trabajos de Arqueología en Cantabria* III, pp 19-23.
- SMITH, P. (1996): "El depósito cerámico de la Cueva de Reyes (Matienzo)". En *La Arqueología de Los Cántabros*. Fundación Marcelino Botín. Santander.
- SMITH, P. (1998): "Las pinturas esquemático-abstractas en Matienzo y sus alrededores". En: *El Final de la Prehistoria: Ocho estudios sobre Protohistoria de Cantabria* A.C.D.P.S.. Santander.
- SMITH, P., MUÑOZ, E. (1984): "La ocupación de las cuevas en la Edad del Hierro". *Boletín Cántabro de Espeleología* 4, 129-139.
- ULLASTRE-MARTORELL, J. (1975): Aportación al conocimiento morfokarstico de la depresión de Matienzo (Santander). *Cuadernos de Espeleología* 8, pp 63-90.

